

■ Rehabilitación de ‘La Rotonda’, en Barcelona de la mano de Keim ■



■ El proyecto y el material ■

El proyecto

La torre Andreu, conocida entre los barceloneses como La Rotonda, es una de las joyas del amplio catálogo de edificios modernistas de la ciudad de Barcelona. Proyectado en los primeros años del siglo XX por el arquitecto Adolf Ruiz i Casamitjana, este edificio singular y de gran tamaño se convirtió en la puerta que conecta la Ciudad Condal con la montaña del Tibidabo.

En el diseño, de dos cuerpos rectangulares formando ángulos de 45 grados unidos por un elemento central cilíndrico al que debe su nombre popular, se combina el estilo modernista con elementos neoclásicos. Destaca el gran mirador con cúpula de trencadís como elemento típico de la arquitectura modernista que corona la Rotonda.

En 1918, se inaugura como uno de los más lujosos hoteles de la ciudad, el Metropolitan. Tras varias ampliaciones y reformas durante medio siglo de actividad hotelera, se convierte en hospital para enfermos terminales, para después sufrir un abandono total durante años antes de ser comprado por la inmobiliaria Núñez y Navarro a finales de siglo.

El proyecto de restauración del año 2010, a cargo del estudio barcelonés Alfredo Arribas Arquitectos Asociados, debe dar respuesta al encargo de transformar el inmueble protegido en un edificio de oficinas. Actualmente se está terminando el trabajo

de restauración de la fachada, ejecutado por Trac Rehabilitació d'Edificis S.L.

El material

Las fachadas del edificio Rotonda se componen de los materiales habituales en la construcción de la época: estucos de cal en los paramentos, piedra arenisca en

planta baja, enmarcados de huecos y elementos ornamentales, el trencadís cerámico del templete y carpintería de madera.

La rehabilitación debía conservar y reintegrar estos materiales tradicionales, en muchas partes deteriorados por la falta total de mantenimiento durante décadas. Los desperfectos y pérdidas de volumen en piedra arenisca se repararon con KEIM Restauro-Top, mortero mineral pigmentado y diseñado específicamente para la restauración de piedra natural.

En cuanto a los estucos, se analizó la composición de las capas de mortero de cal para reproducirla al máximo en las distintas capas a reponer, a fin de conseguir una buena conjunción entre el estuco original conservado y las reparaciones.

Para la integración cromática, tanto de los esgrafiados como de las zonas pintadas sin relieves, se han utilizado sistemas de homogenización mediante veladuras de silicato potásico KEIM Restauro-Lasur. Lo que siempre se ha procurado es mantener el carácter histórico de las fachadas, huyendo de actuaciones llamativas o de aspecto excesivamente nuevo, a fin de obtener un resultado que quedara en total sintonía con la estructura original de La Rotonda.

